

El espionaje en España

Por Abel HERNANDEZ

UN portavoz de la Embajada norteamericana en Madrid nos asegura que es «muy exagerada» la cifra de tres mil agentes de la C.I.A. (y de su paralela militar la D.I.A.) trabajando actualmente en España, tal como publicamos recientemente. Sin embargo, en fuentes dignas de todo crédito, se tiene la certeza de que la Agencia Central de Inteligencia americana tiene en estos momentos —lo mismo que la K.G.B. soviética— especial interés por la evolución de las cosas de España.

Estas dos poderosas agencias de espionaje (y parece que no se queda a la zaga la B.F.V., Oficina Federal para la defensa de la Constitución, de Alemania Federal), son conscientes de los intereses económicos, estratégicos y geopolíticos que en la actualidad están sobre el tapete en España. Una fuente oficiosa nos ha dicho gráficamente que «estamos minados de espionaje», y que las grandes agencias actúan también con sucursales. De acuerdo con estas fuentes, «se están ofreciendo y otorgando sustanciosas prebendas en España». Los implicados de la primera fase saben perfectamente de dónde les viene el dinero; pero, al parecer, hay otras tres fases más. Sobre todo en las dos últimas —la tercera y la cuarta—, los receptores de la prebenda ignoran el origen de la misma.

En los últimos años de Franco, la C.I.A. se ocupó especialmente de nuestro país. En Washington preocupaba —y aún preocupa— la «salida». Había, durante mucho tiempo, verdadera preocupación por el temor de una «portugalización» española. La «operación C.I.A.» se centró en evitar esto. Parece que la fórmula arbitrada fue potenciar un socialismo fuerte e izquierdista que sirviera de barrera al comunismo. Parecida táctica ha sido la de la B. F. V. alemana. (Si se confirma la «compra» de Willy Brandt por la C.I.A., las salpicaduras pueden llegar a algún sector de izquierdas de la política española.)

La actuación de la K.G.B. en España no le va a la zaga a su «hermana» de Washington. Hasta ahora ha trabajado preferentemente con sucursales. Ahora, mucho más abiertamente. A Moscú le preocupa en estos momentos especialmente, además de la expansión de la O.T.A.N. (que ya tiene un pie en España), el gravísimo problema de los disidentes internos y externos. El «eurocomunismo» del sur de Europa (socialismo en libertad) tiene uno de sus principales promotores en España. Su nombre es Santiago Carrillo. La K.G.B. no es indiferente a este fenómeno.